



ZAFER ŞENOCAK

Una herencia peligrosa

Traducción de Carmen Plaza y Ana Rosa Calero, Pre-Textos, Valencia, 2008, ISBN 978-84-8191-962-2 (Gefährliche Verwandtschaft, Babel, München, 1998)

Para presentar a Zafer Şenocak y su obra *Una herencia peligrosa* (*Gefährliche Verwandtschaft*) se hace necesario un breve recorrido por la historia de la emigración en Alemania y por su plasmación en la literatura. El autor bebe de esta tradición, que refresca y reinventa con planteamientos renovados y con una clara actitud reivindicativa.

En Alemania, el fenómeno de la emigración y su reflejo en la literatura es relativamente reciente. Desde 1955 la RFA abrió sus puertas a mano de obra extranjera y se cerraron contratos de trabajo con países como España, Italia, Grecia, Turquía, Marruecos, Portugal, Túnez o la antigua Yugoslavia. Esta primera generación tuvo que trabajar duro y enfrentarse a diversos problemas como la búsqueda de una vivienda digna, la burocracia, la añoranza, el deseo de volver, la soledad, etc. Sin embargo, el mayor inconveniente era que no dominaban la lengua. Toda esta problemática encuentra su plasmación en la literatura de los trabajadores. A finales de los años 70 del siglo pasado surgió la serie *Südwind gastarbeiterdeutsch*. De ahí nació la *Gastarbeiterliteratur*, término acuñado por Franco Biondi, Jusuf Naoum, Rafik Schami y Suleman Taufiq que encierra una doble ironía. Por un lado la palabra *Gastarbeiter* hace referencia a los primeros emigrantes que llegaron a Alemania a trabajar, pero con un matiz, puesto que

Gast significa “invitado”. Si recordamos el contenido del libro de Günter Wallraff *Cabeza de turco* (*Ganz unten*), de 1985, en el que se documentan los abusos a los que eran sometidos estos primeros trabajadores extranjeros y las labores que debían realizar, podremos ver lo inadecuado de esta palabra compuesta. Por otro lado, en lo que se refiere a los autores representativos de esta primera literatura de la emigración, se trata en su gran mayoría de intelectuales que habían venido a Alemania a estudiar. Publicaron un manifiesto: ‘Literatura de la consternación. Observaciones a la *Gastarbeiterliteratur*’ (*Literatur der Betroffenheit. Bemerkungen zur Gastarbeiterliteratur*) en 1981, con el que se buscaba ante todo fomentar la unidad y solidaridad entre los trabajadores. Se veían a sí mismos como continuadores de la *Arbeiterliteratur* (Literatura de los trabajadores) alemana, y querían servir de foro de discusión para el desarrollo y la promoción de la literatura producida por estos “nuevos” trabajadores, aunque subordinando las preocupaciones estéticas a las políticas. En 1980 se fundó en Frankfurt la asociación artística *PoLiKunst, Polynationaler Literatur- und Kunstverein* (Asociación Polinacional de Literatura y Arte) que organizó encuentros, conferencias, lecturas, etc. hasta 1987. Su intención era contribuir a la tolerancia y al entendimiento en todos los ámbitos. Tanto *Südwind* como *PoLiKunst* sirvieron de foro de discusión sobre la literatura producida por emigrantes en la RFA y para dar a conocer a numerosos escritores.

En cuanto a las instituciones alemanas debemos señalar los esfuerzos realizados por Harald Weinrich e Irmgard Ackermann del Departamento de Alemán como Lengua Extranjera (*Institut für Deutsch als Fremdsprache*) de la Universidad de Munich, con el fin de dar a conocer la literatura producida por extranjeros en alemán. En 1979 se creó el concurso *Deutschland-Fremdes Land* (Alemania-País extraño) a iniciativa suya, y se publicaron antologías, entre otras, *Como un extranjero en Alemania* (*Als Fremder in Deutschland*) de 1982 o *Vivir entre dos lenguas* (*In zwei Sprachen leben*) de 1983. Weinrich participó también en la creación de uno de los premios más significativos: el Adalbert von Chamisso. Este premio, provisto de una importante dotación económica, fue instaurado por la Fundación Robert Bosch en 1985 como homenaje al conde francés Louis Charles Adélaïde Chamisso de Boncourt, obligado a exiliarse a Alemania por la Revolución Francesa, autor de *La maravillosa historia de Peter Schlemihl* de 1814. Se premia la obra literaria de autores cuya lengua materna no es el alemán, o que proceden de familias de emigrantes, o que han aprendido alemán en un entorno no germano. Ahora bien, estos impulsos han sido puestos en entredicho por críticos como la profesora norteamericana Arlene Akiko Teraoka, para quien Ackermann y Weinrich representan el punto de vista imperialista, por medio de sus concursos literarios obvian diferencias sociales, económicas y políticas a favor de una homogeneidad estética y lingüística. Da la sensación de que lo único que comparten los autores de las antologías editadas por Ackermann y Weinrich es la experiencia de haber aprendido alemán. Se trata de una moneda con dos caras: por un lado se fomenta a escritores, que pueden de este modo salir del anonimato y darse a conocer a un mayor número de lectores; pero, por otro lado encontramos en un mismo saco a autores que literariamente hablando no tienen mucho en común.

Con el transcurrir del tiempo, las circunstancias vitales de los emigrantes fueron cambiando. Muchos trajeron a sus familias y tuvieron hijos en Alemania, a los que hasta el año 2000 —fecha en la que entró en vigor una nueva ley que regulaba la adquisición de la nacionalidad— se les negaba la posibilidad de ser ciudadanos alemanes. A caballo entre la cultura alemana y la de los padres, experimentan otra realidad diferente. Para ellos la lengua ya no es un problema que les corta el acceso a su sociali-



LIBROS



ZAFER ŞENOCAK Una herencia peligrosa

zación puesto que generalmente dominan ambas: el alemán y la lengua con la que se comunican con su familia. Debido a estas circunstancias la temática de la literatura de la emigración ha ido ampliándose, haciéndose eco de los problemas a los que se enfrentan las segundas y terceras generaciones, que al haber crecido en Alemania viven una realidad muy distinta a la primera generación. En lo que respecta a la literatura, a la vez que se prestaba más atención a cuestiones estéticas, los autores fueron explorando otros temas como la pérdida de las raíces, la xenofobia, la vida entre dos mundos, la elección de pareja, la amistad con alemanes, la incompreensión y los prejuicios por parte de los padres, etc.

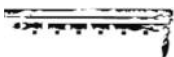
Desde sus orígenes, las etiquetas para intentar denominar a esta literatura se van apilando entre las páginas de numerosas publicaciones de investigación: Literatura de la emigración en el contexto intercultural (Heide Rösch), Literatura de minorías nacionales (Ulrike Reeg), Quinta literatura (Sigrid Weigel) —después de la literatura de la RFA, de la RDA, de Austria y de Suiza—, Literatura intercultural (Carmine Chiellino), o Literatura de inmigrantes (Amrei Probul), por sólo citar algunas. La ausencia de consenso para nombrarla es un síntoma claro de sus complejas implicaciones. Y aunque una parte de la crítica insista en recluir a los escritores y a sus textos en un espacio cerrado, a la deriva entre aquí y allí, sin posibilidad de amarre en ningún puerto, en realidad a lo que todos los autores aspiran es a llegar a integrarse en el canon y que sus textos sean calificados como LITERATURA. Podemos afirmar que sobre todo desde los años 90 esta literatura va saliendo poco a poco de la periferia y se mueve hacia el centro del reconocimiento, ya que han sido muchos los autores de origen no alemán galardonados con premios nacionales e internacionales, cuyas obras han sido además traducidas a diferentes idiomas. Así, por ejemplo, de la primera generación destacaremos al sirio contador de historias Rafik Schami, que, entre otros, ha publicado en nuestro país *El lado oscuro del amor*, o a Emine Sevgi Özdamar, quien llegó de Turquía para trabajar en el teatro y se ha convertido en una novelista de gran éxito internacional con obras como *El puente del Cuerno de Oro*. Muchos de estos autores, sin embargo, siguen confirmando en sus obras las expectativas de un lector que busca historias con “sabor oriental”, con elementos folklóricos, o bien historias trágicas para leer con el pañuelo en la mano, en general, historias sobre la falta de integración en la sociedad alemana, que en definitiva fortalecen el imaginario que da forma a la visión occidental sobre Oriente.

En la segunda generación encontramos a escritores, también accesibles al público español, bien porque la prensa les ha dedicado algún espacio, bien porque sus obras han llegado traducidas a nuestro mercado editorial, que en la mayoría de los casos, hacen productiva su pertenencia a la intersección creando textos y personajes cuyas voces oímos desde este espacio intermedio. Así, por ejemplo, el poeta “alemán-español-andaluz-alemánico” José F. A. Oliver, al que avalan un gran número de publicaciones y una ingente labor social con la que intenta acercar la literatura a la sociedad como profesor invitado, como organizador de talleres en colegios, o bien a través del encuentro literario *Leselenz* que se celebra desde hace más de diez años en Hausach, su pueblo natal; Ilija Trojanow, cuya novela *El coleccionista de mundos* fue celebrada como un fenómeno editorial internacional; Yoko Tawada, poeta, dramaturga y prosista japonesa que decidió quedarse en Alemania y escribir en alemán, cuya pieza teatral *Sancho Panza* ha sido representada en Barcelona; o Feridun Zaimoglu, quien inventó un lenguaje agresivo para las segundas y terceras generaciones de emigrantes turcos —el *Kanak Spray*— que le sirvió para llamar la atención de la opinión pública y salir del anonimato, publica ahora al menos un libro al año (a nuestro país ha llegado su novela *Leyla*) y también realiza reescrituras de clásicos como Shakespeare. Nos dejamos a muchos autores y autoras en el tintero, pero sirva esta pequeña relación de nombres para incidir en el hecho de que cada uno sigue una trayectoria diferente pero que, al fin y al cabo, su producción literaria desemboca en el mismo mar de letras.

Zafer Şenocak perteneciente también a esta segunda generación de escritores, nació en 1961 en Ankara y pasó los primeros años de su infancia entre esta ciudad y Estambul. Procede de un entorno burgués: su madre era maestra y su padre publicista y editor. En 1970, cuando Şenocak tenía nueve años, su familia se trasladó a Munich, allí estudió Filología Alemana, Ciencias Políticas y Filosofía. En 1979 leyó por primera vez sus poemas en público. Se trata de un autor de reconocido prestigio que, entre otros, ha recibido numerosos premios, ha sido *writer in residence* y profesor invitado en varias universidades norteamericanas y también ha sido becado por diversas instituciones nacionales e internacionales. Sus textos han sido traducidos a idiomas como el turco, francés, inglés, italiano, neerlandés, hebreo o griego.

En cuanto a su obra, destacaremos en primer lugar su labor de articulista para periódicos alemanes tan importantes como *Die Zeit* o *Süddeutsche Zeitung*, la coedición de la revista literaria internacional *Sirene*, o su faceta como ensayista. Por otro lado, Zafer Şenocak desarrolla un prolífico trabajo en el ámbito de la ficción. Comenzó escribiendo poesía desde finales de los años 70, siendo sus principales influencias los expresionistas y los poetas de la posguerra como Günter Eich, Ingeborg Bachmann o Paul Celan. En los años 90 publicó la tetralogía formada por *El hombre en camiseta* (*Der Mann im Unterhemd*, 1995), *La pradera* (*Die Prärie*, 1997), *Una herencia peligrosa* (*Gefährliche Verwandtschaft*, 1998) y *El erotómano*. *Un libro expósito* (*Der Erottomane. Ein Findelbuch*, 1999). Además ha escrito una obra de teatro junto a Berkan Karpat. Por último quisiéramos mencionar su actividad como traductor del turco (“la lengua que vive en mí”) al alemán (“la lengua en la que vivo”).

Tanto los textos de ficción como los que no lo son se dan la mano en la temática: la búsqueda de una identidad, muchas veces impuesta, y de una tercera lengua donde puedan convivir turcos y alemanes, o bien su cruzada contra valores y actitudes fundamentalistas, tanto por parte de los alemanes como de los turcos. Şenocak se ha quejado en más de una ocasión de ser agrupado con autores cuyo único vínculo en común es ser “no



LIBROS



ZAFER ŞENOCAK Una herencia peligrosa

alemán” en Alemania, y ha defendido siempre el derecho de los escritores a tratar otros temas que no se centren exclusivamente en la problemática que supone ser extranjero en Alemania, principalmente porque no lo son. Parece que su obra es de difícil digestión para el lector alemán, precisamente porque no reafirma sus expectativas, ya que este autor preocupado y comprometido con su tiempo rompe estereotipos y clichés con el fin de presentar una realidad incómoda.

UNA HERENCIA PELIGROSA. Zafer Şenocak aborda en su novela *Gefährliche Verwandtschaft* todas las cuestiones que hemos expuesto anteriormente con una gran dosis de ironía. El título en alemán es ya un primer guiño al lector pues trae a su mente no sólo la obra de Goethe *Die Wahlverwandtschaften* (*Las afinidades electivas*) de 1809, sino también *Le liaisons dangereuses* (*Las amistades peligrosas*) de Laclos de 1782. En común tienen ambas obras un argumento que se sustenta sobre una base triangular de amores y desamores. Şenocak, sin embargo, da una vuelta de tuerca a estas referencias intertextuales y estructura su novela en torno a complicadas relaciones familiares. El protagonista, Sascha Muhteschem, heredero de un pasado incómodo, es nieto de víctimas y verdugos. Su abuelo materno era alemán y judío, tuvo que exiliarse a Turquía con la subida al poder de los nacionalsocialistas; su abuelo paterno era turco y participó en el genocidio armenio durante el mandato de Atatürk: “Como es sabido, las relaciones triangulares son las más complicadas”. El autor amplía así la típica oposición binaria: turco-alemán o alemán-judío, llevando a la ficción su alegato de que las segundas y terceras generaciones deben ocuparse también del pasado de Alemania. De este modo, el título en español pretende hacer referencia no sólo a la herencia genética del protagonista, sino también a la herencia socio-cultural y literaria que recibe de sus abuelos.

Zafer Şenocak ha creado un personaje híbrido con trazos autobiográficos que cobra vida en un entorno ficticio también híbrido. La novela es un compendio de pensamientos, de referencias a cuentos, de documentos, informes y citas, en su mayor parte inventados o reescritos, que dotan al texto de un carácter fragmentario y abierto. En la novela el lector encontrará reflexiones sobre las relaciones entre Turquía y Alemania, sobre los vínculos que se establecen no sólo entre alemanes y turcos sino entre alemanes, turcos y judíos, tanto en el presente como en el pasado. Se trata de opiniones revestidas de una dura crítica que dan en el blanco de juicios y prejuicios sobre Oriente y Occidente. El autor hace explotar en su libro el negro y el blanco para mostrarnos

una variada gama de grises y colores intermedios. Tanto la forma como el contenido de esta novela “posmoderna y posnacional” (Katharina Gerstenberg) buscan romper las expectativas del lector, que se verá obligado a ir reconstruyendo los fragmentos que le lleven quizá a un final sorprendente e inesperado.

El protagonista persigue en el transcurso de la novela la búsqueda de la integridad (Yasemin Dayıoglu-Yücel), para lo que tendrá que encontrar una historia personal que le ayude a superar su fragmentariedad y pueda sentirse como un ser completo. El Berlín de la unificación se convierte en un escenario ideal para lograr su propósito porque tanto la ciudad como sus habitantes viven un momento de transición, un futuro abierto e incierto, a la búsqueda de una nueva orientación y de una identidad que se va tornando multicultural, transcultural. Sascha vuelve a Berlín en 1992 tras una estancia en Estados Unidos. Se ha perdido un acontecimiento histórico determinante para Alemania: la caída del muro y la posterior unificación. Este hecho provoca que se cuestione su pertenencia, pues se siente excluido del devenir de la historia. El protagonista desarrollará entonces nuevas estrategias que le permitan integrar sus diferentes partes. Sascha mira hacia el pasado nacionalsocialista y hacia el presente y el futuro, y lo que aparece ante sus ojos es la culpa: la Alemania unificada se ha convertido en una gran sala de juzgado. Las reflexiones en torno a la culpa son uno de los pilares fundamentales sobre los que se sustenta la novela, ya que es ella la encargada de excluir a las segundas generaciones de emigrantes del discurso nacional al no pesar sobre sus conciencias. Como señala Dayıoglu-Yücel, Sascha intenta desarrollar un complejo de culpa que le proporcione el deseado sentimiento de pertenencia. No puede identificarse con su abuelo materno porque fue víctima del régimen nazi. Sin embargo, la historia de su abuelo paterno sí tiene potencial puesto que fue responsable de la deportación de armenios durante la Primera Guerra Mundial. Ahora bien, para algunos críticos no es lícito establecer un paralelismo entre la culpa alemana y la de los turcos, sobre todo si tenemos en cuenta que el genocidio armenio no ha sido reconocido como tal por algunas naciones. Lo cierto es que hoy en día sigue siendo un asunto muy polémico. Al autor le interesaba sobre todo ocuparse en la novela de la “amnesia de la sociedad turca” y el consecuente olvido de algunos “capítulos oscuros” de su historia.

Sascha es escritor y llevará la recuperación de la integridad a su terreno. Como ya mencionamos, el protagonista no sólo recibe por parte de sus abuelos una herencia genética que le liga con víctimas y verdugos, recibe además una herencia literaria. Su abuelo materno dejó una biblioteca en la que Sascha solía refugiarse para leer a grandes autores alemanes como Thomas Mann, y se erige a sí mismo en guardián de este singular legado. Con la muerte de sus padres, se convertirá además en heredero de una caja plateada que pertenecía a su abuelo paterno y que contiene unos diarios escritos en árabe y cirílico a los que el protagonista no tiene acceso por desconocer estos alfabetos. Parece que la literatura también le cierra las puertas en su búsqueda de la identidad. Sin embargo, Sascha, logrará abrir una ventana que le llevará a encontrar una solución: reconstruir la vida de su abuelo paterno en la ficción. Se trata de volver la vista atrás hacia el pasado familiar y volver a establecer unos vínculos que la generación de los padres han intentado borrar negando su existencia o simplemente guardando un silencio que desconcierta a los hijos. La literatura se convierte en tabla de salvación, en el lugar en el que “las complicadas relaciones triangulares” pueden existir.

Ana R. Calero